

## Anales de Eginardo

Año 814

El emperador Carlos, mientras pasaba el invierno en Aquisgrán, murió el 28 de enero con casi sesenta y un años de edad, en el cuadragésimotercero después de la conquista de Italia y el decimocuarto desde que fue denominado Emperador y Augusto.

[Fue sepultado en Aquisgrán, en la basílica de Santa María, Madre de Dios, que él mismo había mandado a construir. Su cuerpo fue aromatizado y colocado en posición sedente en una silla dorada, en la concavidad del sepulcro, ceñido con una espada dorada, sosteniendo en las manos y las rodillas un evangelio dorado, reclinados los hombros sobre la cátedra y con la cabeza erguida dignamente y ceñida con una cadena de oro y una diadema. En la diadema fue depositado un fragmento del *lignum crucis*. Y llenaron el sepulcro con aromas, ungüentos, bálsamo y almizcle, así como con muchas joyas de oro. Su cuerpo fue revestido con las vestiduras imperiales y un sudario cubría su faz bajo la diadema. Se le colocó junto a su carne el cilicio que siempre había llevado en secreto, y sobre las vestiduras imperiales la bolsa dorada de peregrino que solía llevar a Roma. Fueron depositados en la dependencia delante de él el cetro y el escudo dorados que el papa León había consagrado. El sepulcro fue cerrado y sellado.

Nadie puede referir lo grande que fue el llanto y el luto que por él hubo sobre la faz de la tierra. También entre los paganos hubo llanto, como padre de todo el orbe que era pero el mayor sentimiento se produjo entre los cristianos, especialmente en su reino. Fue ungido con santo óleo por los obispos. Recibió el viático y, preparadas todas las cosas, encomendando a Dios su espíritu, murió en paz el año 814 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Y comenzó a reinar en su lugar su gloriosísimo hijo Luis, bajo el reinado de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén]<sup>1</sup>.

Su hijo Luis recibió en Aquitania, en la villa de Doué, donde se encontraba pasando entonces el invierno, a una gran cantidad de hombres que le llevaron la noticia de este suceso. Llegó a Aquisgrán a los treinta días de producirse la muerte y sucedió a su padre con el total consentimiento y apoyo de todos los francos.

Puesto su empeño en la administración del reino heredado, lo primero que hizo fue atender a las delegaciones de los pueblos que habían venido ante su padre y despedirlas a continuación. En un segundo momento recibió a las otras legaciones que –ciertamente– habían sido enviadas del mismo modo hasta su padre, pero que se presentaban ahora ante él. Entre éstas, la principal fue la embajada enviada desde Constantinopla. En efecto, el emperador León, que había sucedido a Miguel, envió a sus legados ante Carlos, el *spathario* Cristóbal y el diácono Gregorio, con el obispo Amalario y el abad Pedro, que aunque habían sido enviados a Miguel, se presentaron sin embargo ante León, y ya habían sido despachados. Con ellos envió la descripción y confirmación del pacto y de la alianza. Recibidos y despachados éstos, Luis envió al emperador León a sus legados: Norberto, obispo de Regis, y Richovino, conde de Padua, a fin de renovar la amistad con él y confirmar dicho pacto.

Celebró en Aquisgrán una asamblea general de su pueblo para hacer justicia y aliviar las opresiones contra el pueblo. Envió legados a todas las partes de su reino. A su sobrino Bernardo, rey de Italia, lo llamó junto a sí, colmó de dones y volvió a enviar a su reino. Con Grimoaldo, duque de Benevento, gestionó una alianza y la firmó, tal como había hecho también su padre, a saber, que los naturales de Benevento pagasen cada año un tributo de siete mil sueldos. Fue entonces cuando envió a su hijo Lotario a Baviera y a Pipino a Aquitania.

<sup>1</sup> Añadido correspondiente a un códice del siglo XV conservado en la Biblioteca de Módena

Harald y Reginfrido, caudillos de los daneses, que el año anterior habían sido vencidos por los hijos de Godofredo y expulsados del reino, restauraron su potencial militar y entablaron de nuevo combate con ellos. En esta batalla murieron tanto Reginfrido como uno de los hijos de Godofredo, el de mayor edad. Ocurrido esto, Harald, que desconfiaba de sus fuerzas, se llegó al Emperador y se encomendó a su protección. Una vez oído, el Emperador le mandó que se dirigiera a Sajonia y aguardara un tiempo propicio en que pudiera enviarle refuerzos, tal como había pedido.

*Anales de Eghinardo.* En: *Anales del imperio carolingio. (Años 800-843).* Introd., trad., not., ap. e índ. Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo. Madrid, Ediciones Akal, 1997, pp. 84-85